

COMENTARIOS DE LA LECCIÓN DE ESCUELA SABÁTICA

I Trimestre de 2020

Daniel

Lección 11

14 de marzo de 2020

De la batalla a la victoria

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: “Y me dijo: *Muy amado, no temas, la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate*” (Daniel 10:19).

Introducción

El capítulo 10 de Daniel es preparatorio para la visión que se presentará en el próximo capítulo. Constituye un diálogo entre un ángel con Daniel, que ve al Príncipe del Cielo en una visión aterradora, por la gloria. Otros hombres que estaban con Daniel no la vieron, pues era una visión para Daniel, pero aun así con mucho temor huyeron y se escondieron.

Daniel quedó estupefacto. Dejó de respirar, se debilitó perdiendo toda fuerza, a punto tal de ser incapaz de pronunciar palabra. Fue entonces fortalecido para que pudiera hablar, escuchar y entender. Así es como los profetas reciben las visiones. A pesar de no respirar, no mueren.

El profeta estaba siendo preparado para conocer un esbozo de la historia futura, hasta los últimos días. Son las guerras entre el Rey del Sur y el Rey del Norte, las cuales analizaremos la semana próxima.

La principal guerra es entre el bien y el mal, pero los hombres a los que Satanás escoge para ser los líderes de sus imperios, luchan entre sí y estorban los planes de Satanás. Además, si Dios no hiciera nada en este planeta, es obvio que todos morirían, sin esperanza alguna; además del hecho de que, con el tiempo, la sociedad humana se autodestruiría. Donde no hay amor, hay destrucción.

Pero en el plano espiritual, este conflicto es la principal dimensión de la guerra que tiene lugar en nuestro planeta. Dios está profundamente involucrado, en el sentido de salvar a la mayor cantidad de personas posible. Cuando oramos, nos involucramos en ese conflicto del lado de Jesús, para rescatar a otras personas para vida eterna. Daniel resolvió los grandes problemas de su pueblo, él solo, orando.

Ayuno y oración, una vez más

En el tercer año de Ciro, rey de Persia, Daniel tuvo una revelación. Él no reveló lo que pasó, pero nuevamente quedó preocupado con lo que terminó sabiendo. Todavía faltaba un entendimiento más detallado de la visión, lo que recibiría más adelante, y que quedó

registrado en el capítulo 11. Daniel, como siempre, se preocupaba mucho con todo lo que hacía, se empeñaba al máximo en todo, ya sea en su trabajo profesional, o en las cuestiones espirituales. Así, quedó sin fuerzas para actuar, sin ánimo, desesperanzado. Ayunó durante tres semanas, o sea, veintidós días. Y en ese lapso oró más de lo acostumbrado. Estaba triste, pues sabía que en Jerusalén había dificultades para la reconstrucción del Templo. En ese tiempo Ciro ya había dado la orden de reconstruir el Templo. Daniel hacía veintidós años que estaba trabajando para el imperio medo-persa. Afligido, a esa edad, estaba gravemente preocupado por su pueblo, por su nación.

Daniel oró intensamente durante esos veintidós días, y sabemos que Dios estaba actuando, a través de su ángel, desde el primer día de oración del profeta. Es impresionante lo poderosa que puede ser la oración de una sola persona, sea hombre o mujer. Daniel oraba por su pueblo, por Jerusalén, la que él había conocido en su juventud y a la cual nunca más había visto. El ya no tenía fuerzas para retornar en un viaje a su patria. Felizmente en su exilio le iba bien, pero extrañaba, y sintió angustia por Jerusalén.

En esas tres semanas, Daniel hizo un pedido específico: que Dios interviniera junto con el rey Ciro para que se decidiera la continuidad de las obras de reconstrucción del Templo en Jerusalén. Los enemigos de los judíos, entre ellos los samaritanos, los moabitas y los amonitas, habían enviado a Ciro una carta con una falsa denuncia contra los judíos, por la que consideraban la reconstrucción del Templo como una futura amenaza contra Ciro. A tal punto fue difícil de vencer el esfuerzo de Satanás actuando en el corazón de Ciro en contra de la reconstrucción, que al ángel del Señor, que hacía lo opuesto, le llevó todo ese tiempo, veintidós días, convencer a Ciro de colaborar con los judíos de Jerusalén.

Es importante para nosotros entender cuán poderoso es el ayuno, o la contrición por causa del reino de Dios. Un solo hombre, ya anciano, intercedió ante Dios para que Él resolviera el dilema que se había originado allá en Judá y que había paralizado las obras en el Templo. Es evidente que Satanás no quería un Templo allí, pues sabía que, por las profecías –las cuales él estudia muy bien–, allí Jesús lo derrotaría. Sin Templo, Jesús no tendría nada que hacer entre su pueblo, debía permanecer el ritual del santuario, y para eso era necesario un Templo. La causa de los judíos debía triunfar, y un hombre estaba orando con esa finalidad. Y pensemos: ¿Qué hubiera pasado si Daniel hubiera fallecido antes? ¿Quién habría orado para que ese Templo no quedara a la mitad de la construcción?

Una visión del Príncipe

Daniel tuvo la visión del Príncipe celestial, el Señor Jesucristo. Su semblante era indescriptible, pero quien sea salvo por Él podrá verlo por la eternidad. La descripción humana, en sí, ya es impresionante, pero verlo en directo debió ser una experiencia inenarrable.

Daniel lo describe de este modo: “El día veinticuatro del primer mes estaba yo a la orilla del gran río Hidekel. Alcé mis ojos y miré, y vi un varón vestido de lino y ceñida su cintura con oro de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo, su rostro parecía un relámpago, sus ojos como antorchas de fuego, sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud” (Daniel 10:4-6).

Pocas personas han tenido la oportunidad de ver al Príncipe. Josué fue uno de ellos. Moisés habló cara a cara con Dios, pero dentro de una nube. Él vio su costado, pero

dentro de la hendidura de una peña. Daniel lo vio de frente, su rostro, y por eso cayó desmayado en el suelo. ¡Qué visión debió haber sido! Allí estaba el futuro Sumo Sacerdote celestial, que intercedería por nosotros, y sería nuestro Juez. El gran y eterno Creador y Sustentador de todas las cosas, vendría a ser el Salvador de los que le aman.

Los acompañantes de Daniel, que no eran sus tres compañeros, todos paganos, no pudieron ver al Príncipe. Huyeron despavoridos, y se escondieron de Aquél que había llegado hasta allí para traerle un mensaje a Daniel. “Sólo yo, Daniel, vi aquella visión. No la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor y huyeron y se escondieron” (Daniel 10:7).

Cuando Jesús vuelva por segunda vez a la Tierra, nosotros lo veremos tranquilamente, sin desmayarnos. Pero los demás huirán para esconderse donde sea, con tal de escapar de la gloria del Ser que tanto quiso salvarlos.

Tocado por un ángel

Analizaremos los tres toques que Daniel recibió de parte de alguien que él no vio, por lo menos en los dos primeros. Daniel estaba desmayado en el suelo. En ese estado recibió el primer toque en su cuerpo para que se pudiera levantar (Daniel 10:10). Se incorporó y pudo seguir escuchando. El ángel le dijo que había venido a causa de su oración. Y le indicó que nada debía temer, pues era amado por Dios.

Daniel respondió, seguramente con gran dificultad, puesto que a causa de la visión había perdido las fuerzas, a punto tal de no poder hablar. Entonces fue tocado en los labios (Daniel 10:16), y pudo entonces hablar con normalidad, aun cuando todavía le faltaban fuerzas. Pero al menos estaba en condiciones de permanecer de pie y hablar.

En el tercer toque del ángel, recobró nuevamente las fuerzas (Daniel 10:18, 19), por lo que quedó en situación de normalidad, aun cuando tal vez todavía no respirara. Los profetas en visión quedan sin respirar, en transfiguración, y sin fuerzas, echados en el suelo. ¿Cómo continúan con vida? Simplemente porque están bajo el poder divino.

Desde ese momento en adelante, Daniel pudo recibir la compleja visión de los capítulos 11 y 12, los cuales analizaremos en las últimas dos semanas de este trimestre.

“Los instrumentos celestiales tienen que luchar con obstáculos antes de que a su tiempo se cumpla el propósito de Dios. El rey de Persia estaba dominado por el más poderoso de todos los ángeles malos. Como Faraón, rehusaba obedecer la palabra del Señor. Gabriel declaró: Se me opuso [Satanás] durante veintidós días mediante sus acusaciones contra los judíos. Pero Miguel vino en su ayuda, y entonces permaneció con los reyes de Persia, manteniendo dominados los poderes, dando buenos consejos en oposición a los malos consejos.

“El monarca persa había resistido las impresiones del Espíritu de Dios durante las tres semanas en las que Daniel había estado ayunando y orando. Pero el príncipe del cielo, el arcángel Miguel, fue enviado a tocar el corazón del obstinado rey, a fin de que tomara una decisión que respondiera a la oración de Daniel...

“No fue otro personaje sino el mismo Hijo de Dios el que apareció a Daniel. Su descripción es similar a la que el apóstol Juan hace de Cristo cuando se le apareció en la isla de

Patmos. Acompañado de otro mensajero celestial vino a revelar lo que ocurriría en los postreros días.

"Daniel... no podía mirar el rostro del ángel sin perder su fuerza y desfallecer. El ángel se acercó y lo puso sobre sus pies, pero otra vez perdió su vigor. Finalmente el ángel se acercó en apariencia humana para que Daniel pudiera soportar su presencia.

"Se obtuvo finalmente la victoria, y las fuerzas del enemigo fueron mantenidas en jaque todos los días de Ciro, quien reinó por siete años, y todos los días de su hijo Cambises, quien reinó unos siete años y medio".¹

Un gran conflicto

Ahora entenderemos qué estaba pasando con Daniel, el rey de Persia, el Dios del Cielo, y Satanás.

El cautiverio ya había finalizado, o sea, ya habían pasado los Setenta años. Un grupo de personas, bajo el mando de Zorobabel y Josué, ya habían retornado. Lo habían hecho amparados por el decreto de Ciro, para repoblar Judea y especialmente para reconstruir el altar y el Templo en Jerusalén, y así restablecer el ritual del culto a Dios en ese lugar. Pero surgió una fuerte oposición de parte de Satanás, como era de esperar. Usó a seres humanos para oponerse, especialmente a los samaritanos, quienes enviaron una carta al rey de Persia, en aquél tiempo Ciro. El rey no tomó ninguna decisión, ni en favor de los judíos, ni tampoco prohibió la continuidad de la obra, por lo que la reconstrucción se detuvo por algunos años.

Daniel, que ya estaba preocupado con la visión de las 2.300 tardes y mañanas, se enteró de la situación en Jerusalén, y quedó todavía más preocupado, así como más tarde ocurrió con Nehemías. Sin pérdida de tiempo, se puso a orar, y lo hizo durante veintidós días, tres semanas, orando, ayunando y dedicándose a su pueblo en Jerusalén. En el primer día, o sea al inicio de la oración de Daniel, ya había salido el ángel Gabriel para influir sobre Ciro para que les permitiera a los judíos continuar con la reconstrucción del Templo. Pero Lucifer estaba haciendo lo mismo. Tuvo lugar una batalla espiritual entre un ángel de Jehová y Lucifer, ayudado por sus demonios, todos intentando influir en Ciro contra los judíos.

Ningún ser humano ha visto cosa parecida, pero alrededor del trono de Ciro y sus consejeros se estaba librando una batalla de naturaleza sobrehumana. En la agenda del rey estaba la posibilidad de revocar su decreto, o de hacerlo valer, permitiendo la reconstrucción del Templo. Cerca del trono de Ciro estaba Daniel orando; en Jerusalén había más gente orando, y en el trono de Dios estaban prestando atención a lo que estaba ocurriendo. Se había decidido que el rey debía permitir la reconstrucción, pues esa era la voluntad de Dios, y por encima de todo, Él es quien decide finalmente las cosas aquí en la tierra, quita y pone reyes.

Los esfuerzos de Satanás y su banda eran descomunales. Llegaron a impresionar hasta a Gabriel, quien, con el paso de los días, no lograba persuadir a Ciro a permitir la recons-

¹ Elena G. de White; *Comentario Bíblico Adventista*, tomo 4, p. 1194; *The Review and Herald*, 8 de febrero de 1881; *Manuscript Releases*, tomo 2, p. 348; *The Review and Herald*, 5 de diciembre de 1907; citados en *El ministerio de los ángeles*, pp. 148, 149.

trucción del Templo. En el vigésimo primer día, o sea, en el último de aquella colosal batalla, descendió del Cielo Miguel, el propio Jesucristo, en auxilio del ángel Gabriel, y se logró la victoria. Lucifer había logrado persuadir a Ciro ante Gabriel, pero no pudo lograrlo delante de Miguel. Entonces Ciro resolvió que su decreto continuara vigente, permitiendo así la reconstrucción del Templo, y Satanás –derrotado– tuvo que retirarse. La situación ahora estaba bajo el control del Cielo. Todavía restaban cosas para hacer en relación con los reyes de Persia, por lo que Gabriel volvería para influir en todas gestiones relacionadas con la reconstrucción del Templo. Hacía falta mucho material, dinero, mano de obra, etc. Todo eso debía ser resuelto por Ciro, después por Daría, y otros reyes de Persia. Y después el ángel debía luchar con el rey de Grecia, Alejandro. Y quizá con otras cosas más. Pero se había obtenido la victoria contra Satanás. Entonces Gabriel vino inmediatamente a confortar a Daniel.

“Él me dijo: '¿Sabes por qué he venido a ti? Ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá. Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad: nadie me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe'" (Daniel 10:20, 21).

El Cielo estaba listo para revelar a Daniel un esbozo de la historia venidera, que formaría parte de aquellos 2.300 años, hasta el final de la historia de la humanidad. Todavía habría muchas guerras, destrucción y muerte, hasta que Jesús volviera por segunda vez. Todo esto está relatado en los capítulos 11 y 12 de Daniel. Son dos capítulos breves, pero bien detallados en algunos aspectos, acerca de los futuros reinos que intentarían, de algún modo, combatir al pueblo de Dios.

Un príncipe victorioso

Convengamos, Jesús podría haber luchado de manera diferente. Como Dios que es, al lado del Padre y el Espíritu Santo, es infinitamente poderoso. Podría, con todo su derecho, haber ejecutado a Lucifer porque éste no había retornado al buen sentido de la obediencia a la Ley del amor. Podría haberlo hecho, poder no le faltaba, y tenía pleno derecho de hacerlo.

Pero actuó de modo diferente. Por amor a las demás criaturas. En ellos podría quedar alguna duda en cuanto a la naturaleza de Lucifer. Probablemente, debido a que Dios siempre actúa con amor para con sus criaturas por la eternidad, con el tiempo esas dudas habrían disminuido, pero quizá no desaparecerían. Dios no quería que hubiera el más mínimo cuestionamiento respecto de su carácter, aun cuando fuera temporario. Por eso Jesús sufrió como ser humano. Otro motivo para ello es que, al ser uno de nosotros, al vencer, podría legalmente perdonarnos y salvarnos.

Entonces aquí nació como ser humano, con la diferencia de no haber heredado la naturaleza pecaminosa. Pero pudo haberse convertido en pecador, tal como ocurrió con Adán. Así, en la tierra luchó en inferioridad de condiciones: un ser humano luchando solo contra Lucifer, un ángel, que había sido el más poderoso de todos los seres creados, y asesinado por millones de otros demonios. Si en aquellos días hubieran existido las apuestas, nadie habría apostado por Jesús, desfigurado, exhausto, muriendo colgado en una cruz. Pero fue así que Él venció, aun muriendo, porque en ningún momento pecó. Su victoria le fue atribuida porque merecidamente la conquistó, sin pecar, a diferencia de lo que había ocurrido con Adán. Entonces Él es doblemente Príncipe; por ser Dios Creador de todo, y por haber reconquistado, humildemente, el poder aquí en la tierra y sus alrededores.

res, el sistema solar, o tal vez la galaxia entera, hasta donde se hubiera extendido la influencia de Satanás.

Ese Príncipe ha luchado por nosotros como Dios en diversas ocasiones, tal como lo destaca la Lección. Libró, por ejemplo, a la humanidad de la degeneración a través del Diluvio; por la confusión de las lenguas en la torre de Babel, en Sodoma y Gomorra; libró a los israelitas de Egipto, los instaló en la Tierra Prometida, condujo a ese pueblo rebelde a lo largo de siglos, estuvo con Daniel y sus compañeros en Babilonia, hizo que los juicios retornaran a Judea a través de decretos humanos, y mucho más. Personalmente, lo que Él ya ha hecho por mí y por ti, podría estar contenido en un expediente bastante abultado.

En la primera vez, Jesús vino como humilde ser humano, para vencer por nosotros. Pero en poco tiempo retornará como Príncipe victorioso para salvarnos para vida eterna.

“Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de oscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador. Ya no es ‘varón de dolores’, que haya de beber el amargo cáliz de la ignominia y de la maldición; victorioso en el cielo y en la tierra, viene a juzgar a vivos y muertos. ‘Fiel y veraz’, ‘en justicia juzga y hace guerra’. ‘Y los ejércitos que están en el cielo le seguían’ (Apocalipsis 19:11, 14, VM). Con cantos celestiales los santos ángeles, en inmensa e Innumerable muchedumbre, le acompañan en el descenso. El firmamento parece lleno de formas radiantes, ‘millones de millones, y millares de millares’. Ninguna pluma humana puede describir la escena, ni mente mortal alguna es capaz de concebir su esplendor. ‘Su gloria cubre los cielos, y la tierra se llena de su alabanza. También su resplandor es como el fuego’ (Habacuc 3:3, 4, VM). A medida que va acercándose la nube viviente, todos los ojos ven al Príncipe de la vida. Ninguna corona de espinas hiere ya sus sagradas sienes, ceñidas ahora por gloriosa diadema. Su rostro brilla más que la luz deslumbradora del sol de mediodía. ‘Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores’ (Apocalipsis 19:16)”.²

Resumen y aplicación del estudio

I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).

¿Cuánto tiempo oró Daniel por su pueblo y por la capital de su nación? Durante veintiún días. Pero habría orado mucho más, y quizá no hubiera interrumpido su oración mientras no fuera atendido. Daniel dejó de orar porque el ángel lo interrumpió, para darle noticias acerca del progreso de lo que el profeta estaba pidiendo. Daniel estaba tan preocupado por la paralización de las obras del Templo, lo cual tenía implicancia en la adoración a Dios. Recordaba aquella vez que, al inicio de la llegada a Babilonia, osadamente había pedido que se les cambiara la

² White, *El conflicto de los siglos*, p. 624.

dieta alimentaria. Tal vez recordó el sueño de Nabucodonosor, luego la estatua de oro, y el sueño del gran árbol. En todo ello, Dios había estado con los cuatro amigos. Daniel ya había tenido algunas importantes visiones que añadían datos al sueño de la estatua de Daniel 2. Había tenido una larga experiencia con Dios, a punto tal de confiar en Él como para pedirle que se le escuchara. Sabía que la respuesta llegaría. Y ello se demoró tres semanas, porque hubo una fuerte oposición de Satanás al ángel de Dios, hasta que el propio Señor Jesús, el Comandante Supremo del ejército de Jehová, resolvió la situación, y Satanás debió apartarse de Ciro. Las obras en el Templo continuarían hasta que quedara listo y los ritos se reanudaran. Jesús tendría donde ir y adorar a su Padre cuando llegara a la Tierra. Ese mismo Jesús, que había estado en el Lugar Santísimo del Primer Templo, y en del Tabernáculo, vendría para estar en el Segundo Templo para ser el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

Jesús es nuestro Ejemplo supremo. Pero también tenemos buenos ejemplos en otras personas. Y Daniel es una de ellas. Vemos en él a un hombre como cualquiera de nosotros. Pero estaba decidido a seguir a Dios. Aun cuando hubiera sido obligado a estudiar el paganismo babilónico durante tres años, nunca se apartó de Dios y de su servicio, orando y adorando a su Creador. Y esto debe servirnos de ejemplo.

II. Informe profético vinculado con la Lección.

Lluvias en los estados brasileños de Minas Gerais y Espírito Santo

El estado de Minas Gerais fue alcanzado por fuertes lluvias a fines de enero. Belo Horizonte, la capital, tuvo el día más lluvioso de la historia, desde los inicios de las mediciones climatológicas, desde hace 110 años. En 24 horas, del jueves al viernes 24 de enero, el acumulado alcanzó los 171.8 milímetros.

En estos últimos años, las catástrofes naturales vienen aumentando, tanto en frecuencia, como en intensidad.

Riesgos de catástrofe global

¿Cómo manejar la proliferación nuclear, el terrorismo internacional, el cibercrimen, el cambio climático, la desigualdad y los movimientos migratorios involuntarios?

El Reloj del Apocalipsis está a sólo dos minutos y medio de la medianoche, la hora que señala la catástrofe global.³ En sus setenta años de historia, sólo en una ocasión estuvo tan cerca de las doce campanadas, fue en 1953 cuando llegó a solo dos minutos de la hora límite, luego de las pruebas termonucleares realizadas por Estados Unidos y la Unión Soviética. Cuando un grupo de científicos ganadores del Premio Nobel creó este indicador en la ciudad de Chicago, en julio de 1947, la mayor preocupación era la utilización de armas nucleares. Hoy, los riesgos globales prioritarios, además de la amenaza nuclear, son el terrorismo internacional, los crímenes informáticos, el cambio climático, la desigualdad y los movimientos migratorios involun-

³ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51230069>;

https://elpais.com/elpais/2019/01/22/ciencia/1548172912_976395.html

taños. El planeta está cada vez más caliente, en lo que respecta a la temperatura. ⁴ La situación se está volviendo cada vez más dramática, y tenemos que orar más por la predicación del evangelio, para que el sufrimiento aquí en la tierra se termine pronto.

Nuevo coronavirus llega a todas las regiones de China. ⁵

Fue profetizado que en los días finales habría pestes y enfermedades. ¿Cómo puede un microorganismo tan pequeño, microscópico, hacer que un país gigante como China, la segunda potencia mundial, se detenga y la gente deba quedarse en sus casas? ¿Qué ciudades enormes, como Wuhan, de once millones de habitantes, queden desiertas? ¿Cuánto tiempo puede una economía soportar algo así? Imagina cómo serán las condiciones posteriores a la promulgación del decreto dominical, cuando el Espíritu Santo se retire de los países.

Un barril de pólvora para la nueva crisis económica: la deuda global alcanzó los 253 billones de dólares

Las estimaciones del Instituto de Finanzas Internacionales (IIF por sus siglas en inglés), apuntan a un record histórico de 255 billones de dólares de deuda total mundial. ⁶ Los economistas alertan del peligro de que caigamos en una nueva crisis global.

¿Sobre quién podría explotar la bomba de la deuda? Actualmente, las deudas totales de la población, empresas, organizaciones financieras y gobiernos de todos los países sobrepasan en un 322 por ciento del PBI global, o sea, superan en más de tres veces el valor monetario de todos los bienes y servicios producidos en el planeta.

Según el IIF, en cinco años esa cantidad se acrecentó en casi 30 billones de dólares y continuará creciendo en un futuro cercano, aún con la desaceleración de la economía global.

El fenómeno afecta sobre todo a los países desarrollados, alcanzando aproximadamente los 180 billones de dólares, el 383 de sus PBI. Las deudas de los países en desarrollo suman 72 billones de dólares, el 223 por ciento de sus PBI.

La deuda de los Estados Unidos representa una amenaza mucho mayor para la economía global, al haber alcanzado el 327 por ciento del PBI del país, unos 70 billones de dólares, de los cuales 22 millones son préstamos contraídos por el Estado. Hasta el año 2028, sólo en el pago de los intereses de la deuda, los norteamericanos gastarán 1/5 de su presupuesto federal.

La situación se ha agravado por el hecho de que aproximadamente el 40 por ciento de la deuda pública norteamericana pertenece a inversores extranjeros, y muchos de ellos están perdiendo la confianza en los activos norteamericanos. China, el otrora mayor detentor de la tesorería norteamericana, ha disminuido continuamente su participación en la deuda pública estadounidense. ⁷

Si una enfermedad ya está afectando drásticamente la economía mundial, y atemorizando a millones de personas, ¿qué pasaría con el planeta, con tanta deuda?

Cinco submarinos pueden destruir el mundo en apenas 5 minutos

⁴ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46426822>

⁵ En la edición original de este comentario, elaborada a fines del mes de enero de 2020, el autor aporta varios indicadores estadísticos acerca de la hoy pandemia del coronavirus, que debido al vertiginoso avance de la enfermedad a escala global, estarían desactualizadas y por lo tanto se obvian.

⁶ Esto implica unos 32.500 dólares por cada uno de los 7 mil 700 millones de habitantes del mundo.

⁷ <https://es.reuters.com/article/idESKBN1XP1MO>

La revista norteamericana *The National Interest* elaboró una lista de los cinco submarinos capaces de destruir el mundo en 30 minutos. Entre ellos hay tres sumergibles rusos y dos norteamericanos.

Algunos de los submarinos, según la publicación, son tan poderosos que solo uno de ellos sería capaz de “reducir a cenizas radioactivas” a hasta 228 blancos del tamaño de una ciudad.

“De hecho, estas embarcaciones y sus cargas útiles podrían acabar con la civilización humana en menos tiempo del que se necesita para pedir una pizza, en caso de que comenzara una III Guerra Mundial”.⁸

Como si no fueran suficientes las catástrofes naturales y las enfermedades, el hombre se empeña en producir armas como para, si fuera posible, destruir el universo. ¡Qué voluntad satánica por la destrucción! Y en esto están involucrados los más brillantes científicos. ¿Cómo podría Dios permitir que un planeta así continúe existiendo? Si pudieran, los humanos construirían un misil que alcanzara el Trono de Dios.

III. Comentario de Elena G. de White

“¡Oh, cuán solemne e importante es la obra que se nos ha confiado! ¡Cuán abarcante es esta obra en sus resultados! ¿Cómo obtendremos la fuerza y la sabiduría necesarias para su exitoso cumplimiento? Como Daniel buscó al Señor, así lo hemos de buscar nosotros. Daniel dice: ‘Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza’ (Daniel 9:3). Hemos de buscar al Señor con humildad y contrición, confesando nuestros pecados, y entrando en una estrecha unidad unos con otros. Hermanos y hermanas, orad, orad por vosotros y por los demás...”⁹

IV. Conclusión

“El Señor tiene recursos. Su mano está sobre la organización. Cuando llegó el tiempo para que el templo fuese reconstruido, Dios hizo que Ciro, como su agente, fuese enterado de las profecías que le concernían, y otorgase al pueblo judío su libertad”



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
www.escuela-sabatika.com

⁸ <https://www.culturacr.net/los-5-submarinos-que-podrian-destruir-el-mundo-en-30-minutos/>

⁹ *The Review and Herald*, 29 de abril de 1909; citado en *En lugares celestiales*, p. 330.